

# La llegada a la ACB de un nuevo mundo llamado George Karl

*por Antonio Rodríguez*

**En un país como el nuestro**, donde se daba descanso a un jugador cuando cometía la cuarta falta en la primera parte o simplemente era eliminado por personales, aquello no entraba en ninguna concepción baloncestística posible. Tampoco en el resto de Europa, claro.

**02**

## Y ahora, a trabajar

Tras ausentarse unos días por un clinic que debía impartir en Los Ángeles, George Karl vuelve a Madrid y se trae del brazo, en el mismo vuelo, un americano: Vincent Askew. Alero fuerte ex de Cavaliers y los Sixers, que no pasa el examen médico de Alfonso del Corral, por problemas en una rodilla. Del Corral afirma que tenía una rodilla más hinchada que otra, lo que denotaba algo, problema que quizás arrastrase de sus días en Philadelphia 2 años antes, y que “no entiendo qué tipo de revisiones ha tenido en otros sitios, pero aquí no lo ha pasado”. Otra opción en la posición de base era Scott Brooks, muy del gusto de George Karl. Pero posteriormente se supo que la oferta del Real Madrid la utilizó para forzar a los Sixers a una renovación del eléctrico base rubio. Comienza la pretemporada y el Real Madrid no cuenta con americanos. George Karl, tranquilo.

**Villalobos:** “Esos primeros días solo entrenábamos defensa. Presión, traps y montones de sistemas de todo tipo. Solo defensa. Debutamos en pretemporada frente al Fórum Filatélico de Sabonis, que también debutaba y le hicimos una defensa que lo asfixiamos”.

Aunque anotara 27 puntos, el gran Arvidas nunca estuvo cómodo jugando. El Real Madrid ganó y las sensaciones eran distintas que lo vivido un año antes. Se jugaba en equipo, todos se esforzaban atrás y los ataques eran muy rápidos. El compromiso colectivo primaba respecto al resto. El recuerdo de Petrovic se iba olvidando a marchas forzadas.

**Paniagua:** “Tras ese partido, Karl comenta a la directiva que quería que fichasen a ese tío: a Sabonis. Era algo imposible, claro. Ya lo conocía, pero le entusiasmó cuando lo tuvo delante”.

**Villalobos:** “En esos primeros días ya veías que George era un monstruo. Entrenábamos todo tipo de situaciones. Contra el Joventut por ejemplo, nos decía que si cogía el balón Rafa Jofresa o Villacampa, que fuésemos tras él, muy encima, que los bloqueos por delante. Si era Tomás quien tenía el balón, nos decía que por detrás, incitarle a tirar... lo tenía todo controlado. Y se enfadaba si en los partidos no tirabas tiros libres. Nos extrañaba a todos. Para él, si no ibas a la línea de tiros libres, no habías jugado agresivo”.

**Paniagua:** “Cuando se fue tras su segunda etapa, me dejó todos sus apuntes. Yo posteriormente representé a Juan Carlos Barros, que era un alero más de la liga. Y le pasé las notas que tenía Karl de él. Y le dije: Mira, así te veía George Karl. Allí había apuntado de todo. Solo faltaba saber qué marca de pasta de dientes utilizaba”.

**Villalobos:** “Antes de cada partido, nos entregaba un tocho de apuntes sobre el siguiente rival. Allí había todo tipo de detalles. Y aunque no había mucho vídeo, sí nos sacaba a la pizarra y nos preguntaba. Nos entrenaba todo en sesiones matinales, muy al estilo NBA, pero con más tiempo que allí. Hacíamos el físico y el técnico todo junto. Podíamos estar 3 horas entrenando y acabábamos con ejercicios de uno contra uno y dos contra dos.

Luego, en los partidos, si no hacías lo que te había dicho, ibas automáticamente al banquillo. Pero tampoco era un castigo, sino que te decía ‘hombre, esto lo hemos entrenado ya y lo he dicho’. Te sentaba un minuto y te volvía a sacar. Por eso digo que no eran castigos”.

**Sáinz:** “Yo le decía en muchas ocasiones, ¡que esto no es la NBA aún, George!”

**Paniagua:** “Por supuesto. En aquel Real Madrid, ni eran Golden State ni estaban acostumbrados a ser Warriors tampoco”.

**Villalobos:** “Tampoco se casaba con nadie. Mira, el segundo o tercer día de entrenamiento, recriminó a Fernando Martín una manía que él tenía, que era aquella de hacer un amago de presionar el saque de fondo tras canasta, en vez de bajar a defender. Él gritaba ‘¡Paint, problem, man!’ que significaba que en transición defensiva tenías que preocuparte del tío que iba primero a tu zona, y luego ajustabas. Y para eso era serio y exigente con cualquiera”.

**Sáinz:** “Pero no tenía una noción clara de lo que era el baloncesto europeo. Yo a veces le tenía que poner en su sitio, decirle lo que no estaba bien. Y por eso algunos medios dijeron que no nos llevábamos bien. ¡Qué va! Teníamos muy buena relación. De hecho, recuerdo que nos volvimos a encontrar en el Mundobasket de Indianápolis del 2002. Yo acompañé a la selección y él era el entrenador de Estados Unidos. Cuando me vio, dio un grito enorme y me dio un abrazo que casi me desarma”.

**Paniagua:** “También he de decir que el George Karl aquel no era el que es ahora. Tenía treinta y ocho años, con treinta y pocos había sido un *golden boy* de los entrenadores de la NBA, y con su carácter le costaba más entender algunas cosas”.

**Sáinz:** “Cuando veía los vídeos de los partidos, no entendía cómo los árbitros pitaban una cosa en unos partidos que en otros permitían. Y yo le volvía a repetir que esto no era todavía la NBA. En tono de sorna, él me decía ‘yo tengo unos enemigos, que son los árbitros’. Era muy buen tío, pero complicado a veces”.